



SEVILLA: LUNES 28 DE ENERO DE 1901. AÑO III. NÚM 77.



ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON FRAY JOSÉ HEVIA
Obispo de Manila

Un Apóstol Español

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. José Hevia nació en Pola de Lena el 24 de Marzo de 1841, y entró en el orden de Predicadores á la edad de 15 años.

Estudió con gran aprovechamiento en Ocaña y Avila, y en 1863 fué destinado al archipiélago Filipino, donde ejerció la cura de almas en varios pueblos, grangeándose la estima de sus superiores, que le nombraron Procurador general de la Provincia en el Capítulo Provincial de 1873 y poco después le confiaron la parroquia de Bizon-do, el más importante arrabal de Manila.

El 26 de Mayo de 1889, fué preconizado obispo de Nueva Segovia y consagrado algunos meses después en el santuario de Covadonga, regresó á Filipinas, entrando en su diócesis el año 1890.

Nada hemos de decir de su pontificado en Nueva Segovia, donde se mostró digno sucesor de los Apóstoles, recorriendo, sin reparar en lo árduo y casi imposible de la empresa, toda su diócesis.

Cuando abortó la horrible conjuración que tantos días de luto trajo á nuestra patria, el Padre Hevia fué desterrado á Cagayán, donde permaneció ocho meses.

Mucho sufrió el P. Hevia durante este tiempo, pero lo que más crueles padecimientos le acarreó fué la constancia Apostólica con que se negó á ordenar á ciertos diáconos sobre quienes pesaba la fundada sospecha de complicidad en la conspiración, como que por este motivo habían estado presos en Vigán y posteriormente en las cárceles de Manila, además de ser indignos por sus pésimos antecedentes y reprobable conducta. Ni amenazas, ni golpes, ni palos, ni la muerte misma que se presentaba ante sus ojos le hicieron ceder un ápice; antes se cansaron los verdugos de atormentarle y el P. Hevia de repetir el proverbial *non possumus*.

Obtenida milagrosamente la libertad, bajó á Manila, donde permaneció coadyuvando al Delegado Apostólico Mons. Chapelle en la solución del difícil problema religioso. En Octubre se embarcó para España y actualmente se encuentra en su país natal, descansando de tantas fatigas, y esperando órdenes de la Santa Sede.



Un balance

El País llama *Ola negra* á los religiosos que, después de agotado el cáliz de la amargura en Filipinas, vuelven á la madre patria. Dura nos

parece la frase y no hallamos mejor réplica á ella que la de fijarnos en los provechos que á España han acarreado las Ordenes religiosas de Filipinas y los de sus detractores.

CANTIDADES POSITIVAS

¿Qué hicieron los Religiosos en Filipinas?

Pueblos fundados durante tres siglos y medio de establecidos.	548
Cristianos bautizados.	4.819.693
Escuelas públicas.	1.551
Huérfanos recogidos en los establecimientos de Luzón, Mindanao, La Isabela, Joló, Cebú, etc.	10,920
Fundación y sostenimiento de una Universidad en Manila.	1
Id. de una Escuela Normal.	1
Id. de un Colegio de 2. ^a enseñanza.	1
Id. de un Observatorio astronómico en la misma ciudad.	1
Mártires de los indios y moros, desde el descubrimiento del Archipiélago hasta 1899.	326
Religiosos que sucumbieron en igual periodo de tiempo sirviendo á apes- tados, ó víctimas de enfermedades infecciosas, paludismo, naufragios, privaciones, etc.	702

CANTIDADES NEGATIVAS

¿Qué hicieron las logias en Filipinas?

<i>Liquidar</i> unos millones de kilometros de territorio colonial, cuyo número asombra y pasma.	
<i>Desvastar</i> millares de reducciones, pueblos, caseríos, ect, etc., en la funesta guerra que el <i>Katipunan</i> nos trajo.	
Llevar el hambre y la ruína á comarcas antes fértiles y pacíficas.	
Consumir inútilmente las vidas de millares de soldados indigenas y peninsulares en una lucha tan vergonzosa como estéril.	
Ser causa directa de que los yankees echasen á pique nuestros buques .	
Contribuir al cautiverio afrentoso de más de 12,000 españoles, de los cuales más de la mitad perecieron víctimas de los malos tratamientos.	
Cubrir de lodo é ignominia el nombre de España y ponernos debajo de un nivel más inferior que el de los bárbaros igorrotos.	



Mi almanaque

ENERO

Sol, sale 7'13.—Se pone, 5'13.

28

Lunes

San Julián.

El día en los altares.

San Julián, obispo de Cuenca, nació en Burgos el año 1128.

Correspondieron sus progresos en el estudio de las letras á sus adelanto en las ciencia de los Santos.

Ordenado de sacerdote se entregó totalmente á la oración, y

al retiro. Distinguióse en el ministerio de la predicación siendo estrechas la más capaces iglesias para contener el numeroso auditorio que acudía á escucharle. Al número de los cursos correspondía el de las conversiones.

La santa iglesia de Toledo ansiosa de aumentar su esplendor con aquella brillante antorcha, solicitó y consiguió hacerle prebendado dándole la dignidad de arcediano.

Alfonso VII, rey de Castilla, había conquistado la ciudad de Cuenca restituyéndola a su legítima dominación, despues de haber sufrido la tiranía de los sarracenos. Muerto don Juan Yañez, su primer Obispo, juzró el Rey que no podía presentar para aquella Silla hombre de más méritos que nuestro Santo, y apesar de sus ruegos y lágrimas le fué preciso obedecer.

Consagrado Obispo, dedicó todas sus rentas al sustento de los pobres, redención de cautivos y á diferentes pías fundaciones. Mientras tanto el Obispo y su capellán se sustentaban con el trabajo de sus manos haciendo cestillas á imitación de San Pablo.

Iba de pueblo en pueblo predicando con mucho fruto, desterrando el Alcorán e introduciendo el Evangelio.

Aquejado de una gran enfermedad se tendió sobre el duro suelo, no admitiendo otra almohada que una dura piedra, y cuando ya había entrado en la agonía se le apareció una hermosísima doncella rodeada de ángeles y teniendo en sus manos una palma, la benignísima señora dijo: «Toma, siervo de Dios, esta palma en señal de la virginidad y pureza que siempre has guardado.» Dicho esto desapareció y entregó Julián su alma á Dios el 28 de Enero de 1208, á los ochenta años de edad.

El día del católico

Suplicámoste Señor, que excites en tu pueblo aquel espíritu de caridad de que llenaste á tu confesor y pontífice el bienaventurado

Julián, para que caminemos a Tí, imitando los ejemplos de aquél cuya fiesta celebramos, Por Nuestro Señor Jesucristo.

El Consejo del día

«Del P. Nieremberg.»—Muy llorado es el olvido que tiene el hombre de la Eternidad, no distando de ella, como dijo un filósofo, sino dos dedos.

El día en la Historia

El 28 de Enero del año 814 muere en Aquisgran el emperador Carlo Magno.

El día alegre

Un andaluz dispara un tiro contra un enemigo imaginario, y dice á un individuo que está junto á él:

—¡Le he matado!

—No es posible—le contesta el otro—pues no veo á nadie en el suelo.

—¡Cómo has de verle imbecil! ¿No ves que le he hecho polvo?

* * *

Gedeón se ha metido á estañquero, y para acreditar su mercancía ha puesto á la puerta un cartel, que dice:

«Aquí se venden los mejores sellos.»

El Samaritano del Evangelio

(HISTÓRICO)

Medio siglo há, sobre poco más, rodaba por la carretera de Anagni á Carpinetto, en Italia, un carruaje tirado por dos caballos: un preceptor daba la derecha, en el testero, á un niño débil y de color pálido que á la sazón convalecía de una grave enfermedad.

Al llegar al pie de una cuesta, observaron los viajeros que, tendido sobre la piedra dura y al lado del camino, se encontraba un niño pobre, con traje de pastor, lleno de polvo y de girones, quejándose amargamente y haciendo penosos esfuerzos para retirarse, lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pie descalzo, muy hinchado, con una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él, se detuvo el carruaje y bajó apresuradamente el niño convaleciente á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El cabrero, que tal era, contestó que había sido atropellado por el carro de un lechero por no haber tenido tiempo para separarse, y que el conductor, ó no viéndolo ó no haciéndole caso, lo había dejado, á pesar de sus gritos y voces de auxilio.

—Pero, ¡ay! que no puedo más, ¡el dolor me mata! dice.

En el acto, conmovido el joven viajero, con resolución impropia de sus pocos años, atraviesa la

maleza y las espinas que lo separaban de un arroyo, llena su sombrero, da de beber al cabrero, lava la herida, y ciñe el tobillo y pie con su pañuelo de batista.

—¿Dónde habitas? le pregunta.

El pastor señala una aldea en lo alto de la montaña.

—Allí no puedes ir, dice el improvisado cirujano. Ven conmigo á Carpinetto, y encontrarás lo que te haga falta.

El herido sonrió de agradecimiento, y apoyado en su protector, llegó y fué subido al carruaje.

—Pero, ¿qué pensáis hacer, Joaquín? dijo el ayo al ver llegar al herido.

—Pues lo que haría cualquier cristiano. ¿Podemos dejar abandonado á ese pobre niño herido?

—Pero, si le lleváis á casa, ¿qué dirán vuestros padres?

—Que he hecho bien, dirán sencillamente. ¿Es cosa extraordinaria ó mala auxiliar á un pobre niño y curarle una herida? Todos harían otro tanto.

El ayo dió entonces una palmada de satisfacción en la espalda de su discípulo y el carruaje partió veloz en dirección á Carpinetto.

Al llegar á casa de Joaquín, su madre quedóse absorta viendo el huésped inesperado que le traía su hijo, ya que nada tenía de agradable por su traje, aunque lo fuera por su agraciado rostro, colocado dentro de un marco negro formado por su abundante cabellera; mas cuando oyó á su hijo contar el encuentro y el estalo del pobre, hizo llamar apresuradamente al médico de la casa y cuidar al muchacho. Joaquín, al ver tal recibimiento, vertió lágrimas de gratitud y de alegría, lanzando sus grandes y bellos ojos centellas de felicidad.

—¿He hecho bien, madre?

—Sí, hijo, has obrado bien.

Y alegre y satisfecha abrazó á su hijo, oprimiéndole contra su corazón.

Aquel Joaquín, viajero delicado y caritativo, era Joaquín Pecci, hoy León XIII.



LA LIRA CRISTIANA

NOCHE DE VIENTO

—Viento de la noche oscura
que mis sentidos recreas,
detén un instante el paso
de tus ráfagas ligeras,
ven y cuéntame las dichas
que has visto sobre la tierra;
que estoy muy triste esta noche
y tú debes de saberlas
siendo como eres tú sólo
el que las trae y las lleva.
—No!... deja que huya muy lejos
á la soledad desierta
entre incultos peñascales
y enmarañadas malezas,
donde no turben mis ondas
la gritería funesta
de las pasiones humanas
enconadas y revueltas,

ni los ronquidos de muerte,
ni las inmundas blasfemias;
por cada eco de alegría
traigo cien gritos de pena;
que al cabo todos los goces
paran en llanto y miseria
y más entristece un duelo
que cien placeres alegran;
déjame que huya muy lejos
á la soledad desierta,
déjame!... que si te hablase
sabrias cosas horribles!

—Vientecillo de la noche
no quiero que te detengas;
muy triste me has encontrado
pero más triste me dejas:
levántate con imperio
y sopla y ruge con fuerza;
vuélvete á tus soledades;
cruza calles y plazuelas;
silba en los quebrados vidrios;
gime en postigos y verjas
y en los altos campanarios
haz rechinar las veletas
girando en los viejos mástiles;
pero al llegar á la iglesia
donde mi Dios prisionero
de amor por los hombres, vela,
llévale un suspiro mio
para que endulce las penas
de los que van á morir
en esta noche tan negra;
y puesto que luego tienes
que cruzar la carretera,
la carretera que acaba
en tu soledad desierta,
entra en aquel campo-santo;
párate en la tumba aquella
un momento, y di á mi madre
que estoy muy solo en la tierra,
que sin besar su retrato
que tengo en mi cabecera
nunca me acuesto y que ahora
estoy rezando por ella!

LUIS RAM DE VIU.



HISTORIETAS Y CUENTOS

EL CALOR DE LOS CORAZONES

Allá donde termina la dilatada llanura sembrada de blancos caseríos que contemplo desde mi ventana, hay un verde y profundo valle. Por el fondo de aquel valle baja un río hacia la llanura, y por la margen de aquel río sube un camino hacia mi aldea.

Junto á mi casa hay otra, abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, á cuya ventana se asoma con frecuencia un hermoso niño, que mientras yo dirijo la vista hacia las llanuras del Ocaso, dirige la suya hacia las montañas del Oriente.

Hace dos días que no he visto aquel niño asomado á la ventana; pero en cambio veo que se

asoma su madre contenta y hermosa, y le pregunta:

—¿Dónde está el niño, que no se asoma á la ventana hace dos días?

—Se nos ha escapado á la aldea,—me contesta.

Y la vecina se retira de su ventana, y yo sigo asomado á la mía mirando á la llanura, y pensando en el niño con los ojos poco menos que arrasados en lágrimas, porque la fuga de aquel niño es para enternecer corazones más duros que el que Dios me ha dado.

*
**

Tras de las montañas hacia donde el niño suele dirigir la vista desde su ventana, hay una pobre aldea escondida, como la mía, entre castaños y nogales.

Apenas nació el niño, su madre, temerosa de ajar su propia hermosura si alimentaba á sus pechos al concebido en sus entrañas, se lo entregó á una pobre aldeana para que lo alimentara á los suyos por un mezquino salario.

Y el niño que había nacido en una casa abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, fué á vivir á una pobre casa de aldea, donde penetraban por todas partes el viento y la lluvia.

La pobre aldeana, así que tocaron su seno los labios de aquel ángel, le dió el dulce nombre de hijo y sonrió de santa alegría cuando vió que el niño crecía y tomaba el color de la rosa al calor de su seno, y se estremeció de gozo y de amor cuando oyó que el niño arrojado del regazo materno le daba el dulce nombre de madre.

El niño fué creciendo hermoso y feliz á la sombra de los castaños y nogales de la aldea, donde habia un hombre y una mujer que le llamaban hermano, y unos corazones que se entristecían cuando él estaba triste y se alegraban cuando él estaba alegre.

Y la pobre aldeana, aunque con grandes penas adquiría el pan para su familia, no se atrevía ya á venir á la villa á recibir un puñado de duros de la rica y hermosa señora que vive junto á mi casa porque temía volver llorando á la aldea con la noticia de que le iban á quitar su hijo.

Y cuando en las melancólicas tardes de otoño ella y su hijo adoptivo trepaban á la montaña á recoger el fruto de los castaños y allá abajo, allá abajo en el fondo del valle veía las torres de la opulenta villa, el hijo y la madre se miraban llorando y se abrazaban.

Y al fin, á la pobre aldeana le quitaron el hijo, por más que ella y su marido y sus hijos lloraron y pidieron de rodillas á la rica señora que vive junto á mi casa que tuviese misericordia de ellos y no llenase de desconsuelo su hogar.

*
**

En una pobre aldea, escondida como la mía entre castaños y nogales, hay un hogar donde una mujer y un hombre y unos niños hablan á todas horas con lágrimas en los ojos, de un niño ausente, y se asoman á la ventana á ver si lo ven venir, y cuando le ven llegar por la arboleda lanzan un grito de alegría, corren á su encuentro y le besan y le abrazan, y la pobre mujer llora y le llama hijo de su alma, y le enjuga con el delantal el sudor de la frente, y mira si trae los piés mojados, y le abotona la chaquetilla para que no se quede frío, y echa leña en el hogar para que se caliente, y lo

hace merendar suponiendo que llegará muerto de hambre.

Y cuando le pregunta al niño por qué le gusta más que la casa de la villa la casa de la aldea, contesta:

—Porque en la villa tengo mucho frío.

¡Ay calorcito de los corazones, cuánto más vales que el de las alfombras y las estufas!

ANTONIO DE TRUEBA.



UNA JUDIADA

En Polonia hay costumbre entre las familias judías de recibir á su mesa ciertos días del año á correligionarios pobres. Un banquero de Vilna tenia por eso á comer á dos mendigos judíos de la ciudad.

En Polonia, como en todos los países donde el israelita no se ha emancipado completamente, y donde no puede dar grande expansión exterior á su fortuna, el lujo de la casa es á veces inaudito.

Uno de los invitados pobres, que vigilaba á su camarada, advirtió que éste acababa de hacer desaparecer entre sus botas, al fin de la comida, un magnífico cubierto de plata.

Este hecho le disgustó mucho, porque era precisamente lo que él tenia intención de hacer.

De repente una inspiración del genio cruzó por su mente.

En el instante de levantarse todos de la mesa, —Señor y señora—dijo, dirigiéndose al dueño y á la dueña de la casa—permitidme, para daros las gracias, que haga un pequeño escamoteo que divertirá á esta sociedad.

—¡Muy bien!—dijeron los convidados.

—Ved este cubierto de plata, le coloco aquí, delante de vosotros, en mis botas. ¿Lo habéis observado bien, no es esto?

—¡Sí!

—Pues bien, ¡Schumli! ¡Schumli! ¡Piss!

E hizo con el brazo un movimiento rápido.

—El cubierto ha pasado ya á las botas de mi compañero. Comprobadlo.

Y los convidados se precipitan y hallan el otro cubierto en las botas de su camarada.

Después de los aplausos, el prestidigitador saludó y abandonó el comedor, llevándose el cubierto que ambicionaba.



NOTAS CIENTÍFICAS

La navegación aérea

Después de muchos años de lucha, consiguió al fin Montgolfier elevar su globo, embrión de la navegación aérea, ante 300,000 espectadores admirados, en Agosto de 1783 en el Campo de Marte (París). Al mes siguiente José Montgolfier elevaba otro en Versalles,

y tuvieron el honor de ser los primeros aeronautas que cruzaron el espacio un cordero, un gallo y un pato, los cuales fueron más afortunados que muchos hombres, pues bajaron sanos y salvos. Un año después, Pilatre des Rosiers y el marqués d'Ariards fueron los primeros que subieron en globo, recorriendo alguna distancia.

Muchos han verificado después ascensiones en globo, unas veces con fortuna y otras siendo víctimas de su arrojo, pero hasta ahora no se había podido dar con un medio bastante eficaz para que, dominando el impulso de contrarias corrientes, se pueda dirigir y gobernar el bajel en tan impalpable é indómito Océano.

En estos momentos creemos que tal dificultad ha sido resuelta gracias al nuevo buque aéreo inventado por Mr. Firmin Bousson, quien trata de presentarlo al concurso que se ha de verificar en París y obtener el premio ofrecido por Mr. Deutsch.

Visitado dicho Mr. Bousson en su fábrica de Rosnysous-Bois, á unas dos leguas de París, por uno de los redactores de un periódico importante de la capital de Francia, dió una clara explicación de su máquina, mientras mostraba al redactor el curioso aparato que ha fabricado.

Mr. Firmin Bousson dijo que, aunque él no ha sido nunca aeronauta, siempre sintió el mayor entusiasmo por las ascensiones en globo y ha pasado muchos años dedicado á estudios aerostáticos. Protesta que después de muchas laboriosas pruebas, y habiendo dado á su aparato la forma de un doble globo, ha resuelto un problema, el de poder permanecer en el espacio todo el tiempo que se quiera. Es decir, que cuando tiene lugar una expansión, uno de los dos globos, que es el más pequeño y de seda, y se halla colocado debajo del otro, recibe el gas fugitivo, mientras al descender, no habiéndose perdido el gas, subsiste la fluctuación ó equilibrio. El otro globo es de forma cilíndrica, e imita una larga linterna china, si bien es cónico en uno de sus extremos. Su altura es de veintiseis metros, y su diámetro es de cinco.

La máquina, propulsores, alas ó hélices y demás accesorios pesan unos 320 kilos, mas el peso de dos personas que tienen que ir en el aerostato, una para cuidar del motor de gasolina y otra para dirigir las alas ó velas y propulsores. Las medidas cúbicas del globo son 360 metros, el cual teniendo un timón á cada uno de los costados puede ser dirigido fácilmente.

Las grandes alas inferiores dan 180 golpes por minuto y dos propulsores pequeños verifican en el mismo tiempo 240 revoluciones, dando las alas superiores también en un minuto

180 golpes ó vueltas. Todos estos movimientos están regulados por una máquina de fuerza de siete caballos. Las alas están montadas en un bastidor de acero, con fuertes plumas cubiertas de tubos de aluminio de tres octavos de pulgada de espesor.

La velocidad que Mr. Firmin Bousson espera lograr de su máquina es de 30 kilómetros por hora, siempre que haga buen tiempo.

La fuerza de ascensión, de esta máquina voladora permitirá subir á la altura que se quiera y poder encontrar auxilio en corrientes de aire que tal vez no puedan encontrarse á bajas latitudes.

Ahora bien; como hemos dicho antes, monsieur Firmin Bousson está terminando su máquina para presentarse al concurso en opción al premio de cien mil pesetas dado por monsieur Deutsch al más afortunado de los inventores de estos aerostatos.

La justicia del tío Manolón

Sentado sobre un pesebre, con las piernas colgando y apoyado en la larga vara de la justicia municipal, el tío Manolón ejercía su cargo con la prosopopeya que pudo hacerlo Nuño Raura en los góticos átrios de las iglesias castellanas.

Allí no había doseles, ni estrados, ni mesas con faldas de granate, ni banquillos para los acusados, ni defensores que embrollasen, ni fiscales que arremetiesen. Todo era sencillo, casi primitivo; un establo alfombrado de helechos y un juez severo que repartía la justicia menuda sin consultar más código que el de su conciencia.

El tío Manolón era alto, un poco inclinado por los años, de color sano, el rostro rasurado y pelo canoso y fuerte. Tenía tapado un ojo con una cortinilla de tafetán verde, que ocultaba un hueco hondo, de color rosáceo lustroso. El otro ojo, ó mejor, el único que le había quedado, era vivo, penetrante, escudriñador, perspicaz, con reflejos metálicos á veces, con lucejillas brillantes, como los de las zorras y las ardillas.

Tres hombres entraron en tropel en la cuadra, empujando á otro, que de cuando en cuando se volvía y los amenazaba con el puño.

—Aquí tiene usted, señor juez—dijeron bruscamente, dando el último empujón al que por las trazas traían capturado;—éste acaba de robar una colmena...

—¡Es mentira!—gruñó el acusado.

—¡Es verdad!—gritaron á un tiempo los tres denunciantes.

Y luego, tomando uno de ellos la palabra, dijo:

—Pues qué, ¿vas á negar que te hemos cogido en el *Arrospeso*, donde había una colmena destrozada?...

—¡Yo no sé si la había ó no lo había!... ¡Ni me importan á mí nada las colmenas!... ¡Pero lo que yo digo es que soís unos impostores, unos calumniadores!... ¡Y, á ver, señor juez, si así se atropella á los hombres!...

El tío Manolón, á quien no se le había ocurrido pedir respeto para su autoridad, aprovechaba aquel precioso careo espontáneo y pasaba su ojo rutilante por las fisonomías de los acusadores y del acusado. A cada negativa de éste, volvía el rostro hacia los otros, preguntándoles con entera calma:

—Y tú ¿qué contestas?...

Pues contestó que todo era una mala voluntad que le tenían; que uno de ellos le guardaba rencor porque hogaña, cuando los riegos, tuvieron una disputa sobre quien había de tapar antes la poza, que el tío Tano, otro de los acusadores, le había pedido el voto para el concejo, y él no quiso dárselo; que el tercero le buscaba quimera... ¡Por eso!... Porque eran vecinos, y más de cuatro hambres le tenía él tapadas en otros tiempos... De la colmena no sabía nada; podía jurar que no había hecho semejante cosa, y que ni el hacerla le pasara nunca por la tela del juicio. Bien sabía Dios que decía verdad, y que los otros eran unos calumniadores, unos embusteros...

Vuelta á mirar para éstos el tío Manolón, y vuelta ellos á afirmarse en lo dicho. El acto mismo del robo no lo habían presenciado—si otra cosa dijeran mentirían;—pero estaban seguros, por indicios vehementes, que él y sólo él era el ladrón de panales...

Hubo un momento de silencio. El tío Manolón, con el ojo fijo en el acusado, con aquel ojo que despedía lucecillas brillantes como los de las zorras y las ardillas, luego que pasaron algunos minutos, habló de esta suerte:

—Tú tienes razón; estos hombres te guardan mala voluntad, y sus testimonios son algo dudosos...

Además no te han visto robar la colmena...

—¡Eso digo yo, señor juez!—prorrumpió el acusado vivamente.

—Aguarda y no me interrumpas...—dijo el juez, dando suavemente con la vara en el suelo.—No te han visto robar la colmena, y yo prescindo de ellos y de sus dichos para resolver este caso... Pero si á ellos no, hay un centenar de testigos que te acusan, y á los cuales tengo que atender como muy veraces.

—¡A mí!... ¿Qué me acusan á mí?... ¡Un centenar de testigos! Que vengan, que vengan y aquí mismo...

—¡Calla!—replicó el juez con voz solemne.—Aquí están esos testigos que te acusan... ¿He dicho ciento? Pues más, muchos más tengo delante...

Y adquiriendo de pronto el ojo del tío Manolón reflejos metálicos, como los de una fiera que vá á echar la zarpa, añadió con voz aún más grave:

—Desde que habéis entrado á la cuadra vengo observando que todas las moscas se han ido hacia tí, y encima las tienes... ¡Esos son los testigos que te acusan de haber robado la colmena! ¡Contéstales, si puedes!...

El acusado miró á su cuerpo, todo lleno de

moscas; levantó la vista, como para querer contestar; pero al fijar sus ojos en el ojo rutilante del tío Manolón, bajó la cabeza anonadado...

¡Estaba confeso!

JUAN BARCO.



VARIEDADES

EL SECRETO DE LA ORATORIA

Hablando un reputado orador ante un círculo de estudiantes les ha dicho con entera sinceridad: Cuando vosotros dirijáis la palabra al público ilustrado y oigáis decir «qué bien habla,» estad persuadidos que vuestro discurso no tiene ningún valor. Si oís elogios de «vuestras ideas,» creed que el discurso ha tenido algún valor relativo, pero si oís, que olvidándose de vuestra fraseología, y de vuestro subjetivismo, exclaman espontáneamente: «eso es verdad. Así es, lo que expresa, y no de otra manera. Tiene razón,» entonces podéis creer, en conciencia, que habéis «hablado bien.»

Así se expresa el notable orador dominicano P. Etourneau, que ha sido elegido este último año para las famosas conferencias de cuaresma en Nuestra Señora de París.

*
*
*

EPIGRAMAS

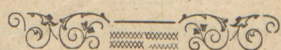
Cierto mozo brabucón,
por echarla de valiente,
hizo en globo una ascensión
y escapó de la excursión
casi milagrosamente.

No bien hubo descendido
le dijo uno: ¿Qué has sentido
por esas alturas? dí,
y el respondió:—Pues senti
solamente... haber subido.

Por burlarse cierto Hipócrates
de Régulo el farmacéutico
pidió le sacara espíritu
de contradicción á Régulo.

Y éste sin turbarse un ápice,
llamándola con estrépito,
mostró á su mamá política,
y dejó corrido al médico.

CARLOS CANO.



SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Julián obispo y confesor, rito doble, color blanco.

Cultos.—Continúan las novenas á Ntra. Sra. de la Paz, predicando en Sta. Cruz el Sr. Cura y en S. Juan de Dios, un Padre Capuchino.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de Sta. Cruz.

Locales

Ayer terminaron los cultos celebrados por la hermandad de la Columna y Azotes y Ntra. Sra. de la Victoria.

Mañana nos ocuparemos de ellos.

Tras larga y penosa enfermedad ha fallecido anteayer el capellán del convento de San Antonio de Padua, señor D. Antonio Calvo, Pbro., fraile franciscano exclaustrodo.

Hoy á las nueve será el funeral y transporte del cadáver al cementerio de San Fernando.

Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

Temperatura media á la sombra, 11'7 centígrados; máxima, 18'0; mínima, 05'4: máxima al sol, 24'8. Presión barométrica: A las 9 de la mañana, 770'1 milímetros; á las quince 768'1.

Humedad relativa: Por la mañana, 68'2 grados; por la tarde 46'9.

La dirección del aire fué por la mañana NO. y NE. por la tarde.

El cielo despejado luciendo el sol con todo su esplendor. El día primaveral. Por esta causa se han visto los paseos, concurridísimos, aunque el sol *picaba* algún tanto.

R. I. P. A.

Víctima de larga y aguda enfermedad y fortalecida con los Santos Sacramentos ha fallecido el día 26 de los corrientes la virtuosa señora doña Candelaria Pizjuan y Vidal madre del Ilmo. Sr. D. Manuel Sánchez Pizjuan, secretario del Ayuntamiento de esta ciudad y tía carnal del digno Párroco del Coronil D. Miguel Barranco y Pizjuan.

Reciban sus hijos, sobrinos y nietos la expresión de nuestro afecto con el que nos asociamos á su justo dolor y uniendo nuestras oraciones, pedimos á Dios haya dado el eterno descanso á la finada, modelo de madres cristianas.

El funeral se hará hoy 28 á las 9 y media de la mañana ante el altar de la Purísima Concepción en la Sta. Iglesia Catedral.

Ayer tarde, al pasar por frente á los Humeros paseando por la vía del tren, Francisco Cabello y Francisco Rodríguez, fué aquél arrollado por la máquina núm. 608 que hacia maniobras, quedando tendido en la vía y pasando por encima de él las ruedas, destrozándolo por completo y quedando muerto en el acto.

En la calle Recaredo, arroyó ayer tarde un tranvía eléctrico al niño de 9 años Miguel Armada Torrejón, causándole una fuerte contusión en la parte media de la región dorsal y otra contusión con hematoma en la región frontal.

También fué atropellado casi á la misma hora por otro tranvía eléctrico, Francisco Rodríguez Jiménez, de 39

años de edad, resultando con multitud de erosiones y contusiones.

En Burón y en el paso á nivel, encontrábase jugando varios muchachos siendo uno de ellos, Francisco Rodríguez de 9 años de edad, atropellado por el tren correo, el que le produjo una gravísima contusión en el pecho, otra en el occipital, con hemorragia y conmoción cerebral.

En las elecciones celebradas ayer, para cubrir la vacante de senador del reino, resultó triunfante, el señor Ruiz Martínez.

Telegráficas

Lo suponíamos

Madrid 27, 23.

Dice un periódico de esta corte, que el nuevo Gobernador de Sevilla D. Lorenzo Muñiz, ha adquirido una enfermedad tan extraña, que no mejorará de ella, hasta que sea repuesto el señor Cuesta, ó se nombre otro para dicho puesto.

Supónese que el exgobernador de Jaen y Toledo, don Julio Burell, irá á Sevilla, pasando el señor Muñiz á Toledo.

Del ministerio de la Guerra

Madrid 27, 24'15.

Publica el «Diario Oficial» de éste Ministerio los decretos concediendo retiro para Sevilla á don Ricardo Beltrán, comandante excedente; acordando el de don Braulio Mudarra, capitán de la reserva; y concediéndoselo á los Sres. Rodríguez Caro y Escobar, sargentos de la Comandancia de Sevilla.

La huelga en Gijón

Madrid 27, 13'30.

Dicen de ésta población que al volver del entierro de un marinero, quisieron penetrar en la ciudad más de 700 obreros de los huelguistas.

La benemérita lo impidió y los grupos se disolvieron en el mayor orden.

—Ayer circulaba el rumor de que los patronos han acordado un paro general mañana.

Esto ha resultado inexacto, aunque la mayoría de los patronos simpatizan con esta radical medida.

Las tropas siguen acuarteladas.

La boda de Lema

Madrid 27, 24'50.

Como anuncié se ha verificado hoy el enlace del marqués de Lema con la hija del ministro de Obras públicas señor Sánchez Toca, en el palacio que éste posee en el paseo del Prado y donde estuvo la empresa Arrendataria de Tabacos.

Bendijo la unión el Cardenal Sancha y fueron padrinos el señor Sánchez Toca y la duquesa de Ripalda.

Asistieron al acto el presidente del Consejo de ministros, el marqués de Toca, Coello, O'la-sol y el Obispo de Alcalá-Madrid.

Para la Tabacalera

Madrid 28, 1'15.

La Tabacalera, ha recaudado durante el año anterior, las cantidades siguientes:

Por venta de tabacos se han recaudado 189 millones 456.720 pesetas y por el impuesto del timbre 61.832.041.

En 1899 se recaudaron 182.524.304 pesetas y 51.728.963, respectivamente.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA. San Isidoro 30.